

GASTRONOMÍA DE LOS "ROSWELL" A LA ESPAÑOLA

Manuel Borraz (2000)

Hay gente que piensa que escribir un artículo sobre OVNI estrellados en territorio español es poco menos que imposible. En efecto, esto no es América, donde la tarea es mucho más fácil. ¿Quién no tiene allí un vecino cuyo abuelo estuvo en Roswell o una prima cuyo novio trabajó en la base de Wright Patterson?

Hay gente tan ingenua que piensa además que para escribir un artículo sobre OVNI estrellados hacen falta algunos OVNI estrellados. Hay que reconocerle a Manuel Carballal el mérito de haber demostrado que no es así. La revista "Año Cero" del mes de mayo de 2000 dedicaba una sección al tema "*OVNI estrellados: ¿terrestres o extraterrestres?*", con apartados acerca de España, Rusia, México, Argentina y Chile. Carballal asumió la responsabilidad de presentar "[Los 'Roswell' españoles](#)", tal como rezaba el título de su artículo:

"Tras recorrer más de 10.000 kilómetros por diferentes poblaciones españolas, desde La Coruña hasta el Estrecho de Gibraltar, rastrear hemerotecas, consultar archivos policiales y militares, y de entrevistar a docenas de testigos, entre ellos agentes del CESID y diputados, puede afirmarse que, detrás de muchos casos OVNI, se han enmascarado varios experimentos militares. Sin embargo, existen también evidencias de que no todas estas aeronaves son de origen terrestre".

Respaldar los artículos sobre OVNI con un abultado kilometraje se ha convertido en una especie de obsesión, desde que J. J. Benítez publicara "100.000 kilómetros tras los OVNI". Imagino que, para algunos, un kilometraje con menos de tres o cuatro ceros despertaría suspicacias, por revelar una deriva hacia la "ufología de salón"...

Lo que sí puede considerarse aportación original de Carballal es el uso de confidencias de miembros del CESID y otras agencias de

inteligencia. Naturalmente nadie va a verificar qué fue lo que le declararon los espías de la CIA con los que -según manifiesta- se entrevistó. Y aunque los localizáramos, ¿qué íbamos a sacar en claro?:

- ¿Lo que nos dicen ustedes es cierto? -preguntaríamos.-

- Por supuesto. Palabra de espía...

Pero si he mencionado arriba las líneas introductorias del artículo ha sido para resaltar lo que pretende documentar:

Primero: "*Detrás de muchos casos OVNI, se han enmascarado varios experimentos militares*".

Segundo: "*No todas estas aeronaves son de origen terrestre*".

Lo tendremos presente al seguir leyendo.

El primer ejemplo que nos brinda Carballal es el de un peculiar accidente sucedido en la zona de Barbate (Cádiz), en el verano de 1996. Campesinos ven artefacto terrícola estrellándose. Campesinos ven (y fotografían) a militares norteamericanos retirando lo que ha quedado del artefacto terrícola. Y eso parece ser todo: aquí los OVNI brillan... por su ausencia. El artefacto en cuestión, por cierto, era un RPV, es decir, un vehículo pilotado a control remoto, como nos recuerda Carballal.

Interpelado por un diputado de Izquierda Unida, el Ministerio de Defensa negó, en un principio, tener constancia de tan embarazoso

suceso pero, al parecer, terminó reconociendo su realidad. Las fotografías lo atestiguaban.

El segundo ejemplo en el que se detiene el autor está relacionado con los famosos avistamientos del 10 de agosto de 1989, desde muy diversos puntos de Andalucía. El misterioso objeto observado, fotografiado e incluso filmado, resultó ser un globo estratosférico lanzado desde Sicilia, como se desveló inmediatamente en la prensa. Si en el caso antes citado nadie habló nunca de OVNI, en éste, por el contrario, todavía hay observadores y ufólogos que no han aceptado la explicación oficial y prefieren pensar en alguna nave nodriza y cosas por el estilo.

Carballal, que caracteriza el objeto como un *"globo estratosférico transmediterráneo MINI-TIR de investigación militar, que había despegado de Trapani (Sicilia) el 9 de agosto"*, se hace eco de testimonios presenciales de su recuperación, que habría tenido lugar en El Coronil (Sevilla) el 11 de agosto. Las circunstancias de la recuperación le hacen preguntarse:

"Pero, ¿cuál era el objeto de que aquel globo militar sobrevolase España y con qué derecho los militares de EE UU recogieron sus restos sin dar explicaciones a ninguna autoridad española?"

Es una verdadera lástima que, en esta ocasión, no consultara a ningún agente del CESID o de la CIA antes de escribir este disparate (¿o lo hizo?!). Habría sabido que el globo llevaba a cabo una experiencia científica de astronomía en el infrarrojo, preparada por centros universitarios y de investigación italianos. Quizá lo de experiencia "Mini Tir" se prestaba al equívoco, pero no iban por ahí los tiros, NO era un globo militar... En cuanto a las autoridades españolas, no sólo disponían de todas las explicaciones necesarias sino que además colaboraban activamente en el proyecto, de carácter internacional. La red de radares militares, por ejemplo, intervenía en el seguimiento del globo. El descenso de la barquilla se iniciaba mediante telemando desde el Centro de Experimentación El Arenosillo (Huelva). En la recuperación de la

carga útil colaboraban un helicóptero del Ejército del Aire y fuerzas de la Guardia Civil...

Ni hubo experiencia militar, ni se ocultó nada inconfesable tras ninguna "pantalla OVNI"... Hubo prensa que informó modélicamente. Si para algunos hubo OVNI fue única y exclusivamente porque prefirieron creerlo así.

Un tercer ejemplo se refiere a los avistamientos, también multitudinarios, del 23 de noviembre de 1993. Numerosos observadores del litoral sudoccidental de Galicia contemplaron el vuelo de un extraño fenómeno luminoso. No consta que se estrellara ningún objeto, aunque testigos a bordo de un barco pesquero habrían llegado a situar el fenómeno sobrevolando la isla de Onza (frente a la Ría de Pontevedra) a diez metros escasos de altura. Al parecer, esto es suficiente para hablar de un "ufo-crash".

La investigación de Carballal le indujo a pensar que aquel *"tubo metálico [!] que echaba fuego y tenía un tamaño similar a un autobús"* había llegado a Galicia procedente de Portugal. Posteriormente pudo conseguir - en la ciudad de Oporto, si no lo entendemos mal- *"informes aeronáuticos"* que confirmaban el origen portugués del objeto, un misil que *"se había salido de la trayectoria prevista"*. Carballal no tarda en preguntarse:

"¿Cómo es posible que un misil portugués invada el espacio aéreo nacional sobrevolando zonas pobladas a baja altura y pudiendo haber causado un terrible drama?"

E incluso:

"Si no se trataba de prototipos de aeronaves avanzadas, entonces ¿qué eran?"

Las cosas fueron, con toda probabilidad, mucho más triviales.

En términos generales, las características de los avistamientos y el tipo de descripciones, tanto en lo tocante al aspecto como al movimiento del fenómeno, no terminan de avenirse con la hipótesis de un misil. Por otro lado, concuerdan bien con lo que esperaríamos encontrar de haberse tratado de un meteoro (o

una reentrada de chatarra espacial). En este supuesto, por cierto, la "baja" altura observada indicaría que el fenómeno debía encontrarse a bastante distancia de las rías gallegas, sobre el océano Atlántico. Es decir, mucho más alto y más lejos de lo que pensaron algunos observadores.

Carballal omite -o desconoce- un detalle que ayuda a poner en perspectiva estas observaciones. No sólo hubo avistamientos en Galicia y el norte de Portugal. También los hubo -muy numerosos y extraordinariamente similares a aquéllos- en el extremo sur de Portugal, en la zona del Algarve. Estos últimos refuerzan la sospecha de que se trató de un meteoro que recorrió cientos de kilómetros sobre el Atlántico, frente a las costas portuguesas.

No obstante, quizá Carballal prefiera indagar ahora si alguien disparó algún misil desde más al sur, quizá desde Marruecos...

Por último, sin abandonar Galicia, el autor también dedica unos comentarios a las observaciones del 18 de enero de 1994 y el "cráter" encontrado en las cercanías de Cando (La Coruña).

Diversos observadores fueron testigos del paso de un objeto luminoso, al que atribuyeron una trayectoria descendente. La Guardia Civil efectuó algún rastreo por si se había estrellado algo -como algunos observadores llegaron a pensar-, pero la búsqueda resultó infructuosa. El caso recibió, desde un principio, la atención del astrónomo J. A. Docobo, de la Universidad de Santiago de Compostela, siendo objeto de una dilatada investigación, en colaboración con otros investigadores. Tres meses después de los avistamientos se conoció la existencia de un "cráter" de casi 30 metros de largo y una profundidad de unos 1,5 metros, situado en una ladera de una montaña de Cando de Arriba, en la Sierra de Outes. Pinos enormes habían sido desplazados decenas de metros.

Carballal indica que la Guardia Civil elaboró un informe confidencial en el que se pretendía explicar las observaciones como la caída de un meteorito, desvinculándolas del lugar de impacto. El informe estaría destinado a servir de ayuda para los ufólogos que colaboran con los militares *"en el desprestigio del fenómeno*

OVNI". Los servicios de inteligencia -siempre según dicho autor- no habían previsto que los astrónomos, que comenzaron a investigar pensando en un meteorito, desecharían esta explicación para acabar concluyendo que se trataba, probablemente, de una aeronave militar experimental...

Más adelante, Carballal se pregunta:

"¿Qué habrían dicho los ufólogos y los militares si el OVNI hubiese arrasado el pueblo?"

Por lo visto, el autor, no contento con poner la carreta delante de los bueyes, decide además añadir unas gotas de tremendismo...

Siempre ha habido algo de desconcierto en torno a todo este asunto. Por cierto, no menos desconcertante fue el hecho de que las revistas de misterios de los quioscos no se ocuparan del caso hasta un par de años después del suceso. En parte quizás -pero sólo en parte- porque durante algún tiempo sólo se habló de un posible meteorito. El misterio vendría luego.

Los investigadores quedaron perplejos por partida doble. Sus estimaciones descartaban que el fenómeno luminoso observado fuera un meteoro. Así que pasaron a barajar diversas explicaciones alternativas, incluida la de algún objeto o experiencia militar. Por su parte, los militares declararon desconocer el asunto: ni siquiera habían detectado nada en sus radares. Pero es que, además, el presunto "cráter" de Cando, situado en la zona de impacto prevista, era sumamente atípico. De hecho, no era un cráter.

Intentando conciliar todos los datos llegaron a proponer un extravagante escenario basado en la combustión de una bola de gases emanados del subsuelo. (Para más detalles sobre las aventuras y desventuras de los científicos embarcados en esta investigación, ver el texto adjunto: "El enigma del meteoro imposible: las observaciones del 18 de enero de 1994 y el "cráter" de Cando").

Hoy, J. A. Docobo se inclina a pensar que el fenómeno luminoso avistado no debía tener relación con la huella en el terreno y que esta última pudo deberse a algún inusual

corrimiento de tierra. Otro de los investigadores, Z. Cepelcha, también ha arrinconado la hipótesis de la burbuja gaseosa pero, en su opinión, el fenómeno luminoso y la cicatriz en el terreno pudieron haber sido causados por una enorme descarga eléctrica, como parece haber ocurrido -afirma- en algún caso que pudo estudiar posteriormente.

Quizás nunca sepamos qué vieron los observadores gallegos. Lo peor de todo es que ni siquiera podemos descartar que, en el fondo, todo haya sido un falso misterio. ¿Y si los escasos testimonios visuales utilizados como materia prima de la investigación fueran algo menos fiables de lo que los investigadores supusieron? ¿Y si, en consecuencia, la reconstrucción del fenómeno aéreo observado fuera errónea y se hubiera tratado, en definitiva, de un meteoro? Hay buenas razones para plantearse.

Llega el momento de recapitular.

Un "RPV", un globo, un bólido, otro ¿bólido?, un posible deslizamiento de tierra... Un diputado indignado, militares, científicos desconcertados, guardias civiles, espías locuaces... ¿Y los extraterrestres? ¿Dónde están los auténticos "Roswell" españoles que nos prometían?

Paciencia, ya llegan con el postre.

Tarde o temprano, Carballal iba a tener que plantearse el gran dilema: ¿puede uno fiarse de lo que dicen los agentes de la CIA o del CESID? Cuando nos revelan algo, ¿no estarán ocultando algo peor...?:

"Pero el problema, en definitiva, es si se trata sólo de experimentos militares [...] o si esta explicación también funciona, en ocasiones, como una nueva cortina de humo para ocultar otros casos de OVNI que no son de origen terrestre".

Carballal añadía en su artículo una información de última hora. Acababa de caer en sus manos un documento del Ministerio de Defensa detallando una serie de "accidentes OVNI" en todo el mundo, con recuperación de "humanoides" supuestamente extraterrestres. El listado incluiría un caso español...

¿Existirían genuinos casos Roswell españoles?, se preguntaba Carballal. Algunas fuentes del CESID le sugirieron esa posibilidad. En el momento de escribir estas líneas, cuando ya han pasado algunos meses, no se ha vuelto a oír hablar del asunto.

Por cierto, uno se pregunta si, en lugar de consultar al CESID y quedarse en un mar de dudas, no hubiera hecho mejor acudiendo a un ufólogo con millones de kilómetros de investigación a sus espaldas. En un chat en directo con los lectores de la página web del diario "El Mundo", que tuvo lugar el pasado 5 de octubre [2000], J. J. Benítez ofrecía esta significativa respuesta:

"- ¿Cree que se ha podido estrellar algún ovni en territorio español?"

"- He oído rumores. He investigado y no lo creo."

Como un pirómano exhortando a apagar el fuego, Carballal concluye su artículo con esta inyectiva:

"Pero en este mundo abundan las pistas falsas, las siluetas engañosas, los señuelos urdidos para despistar; y nuestro primer deber es ser rigurosos para no ser utilizados por la estrategia desinformadora a la cual recurren los poderes que controlan este mundo".

Después de todo, si algo queda en evidencia es que, al menos por lo que respecta a España, el asunto de los ensayos militares secretos ocultos bajo la "tapadera" de los OVNI es un gran mito. Un mito atractivo por su relativa "novedad" frente al viejo y desgastado mito de las visitas extraterrestres (aunque todo puede aprovecharse...). Un mito en sintonía con la creciente paranoia conspirativa de estos tiempos que nos ha tocado vivir.

A las pruebas nos remitimos. ¿"Tras muchos incidentes OVNI se ocultan experimentos militares cuya existencia se niega a la opinión pública"? Nadie lo diría a juzgar por estos ejemplos que hemos revisado. El único caso en que ha asomado el ensayo militar ha sido el suceso gaditano de 1996, donde hablar de OVNI no venía a cuento, ni como "tapadera". Y es que lejos de dejar que los hechos hablen por sí mismos y arrojen luz sobre la posibili

dad de que exista la supuesta conspiración militar, se convierte a ésta última en un dogma que permite "iluminar" cualquier suceso poco claro...

Hay gente que piensa que quienes leen un artículo sobre OVNI's estrellados -como el que hemos comentado- donde no aparecen OVNI's

estrellados montan en cólera decepcionados. Ignoran que a quienes leen artículos sobre OVNI's estrellados les importan poco la fiabilidad de unos datos, la lógica de un razonamiento, la coherencia de un argumento... Para ellos lo importante es la atmósfera, el ambiente, la imagen, el estilo, la forma, el sabor, el aroma... Pura gastronomía.

(Estos comentarios no hubieran sido posibles sin las informaciones aportadas en uno u otro momento por Vicente-Juan Ballester, Angel Carretero, Ricardo Caruncho, Joan Plana y José Ruesga. Mi especial agradecimiento a todos ellos).

REFERENCIAS:

- Barbate, 1996:

"IU pide a Defensa que explique un incidente aéreo en Barbate"; Diario de Cádiz, 2/7/98.

- Andalucía, 1989:

" 'OVNI's' estrellados en España" (Manuel Carballal); El Ojo Crítico, nº 4 (octubre 1994), pp. 3-4.

"Comunicación abierta a D. Rafael J. Molina Valiente" (José Ruesga); Cuadernos de Ufología (2ª época), nº11 (1991), pp. 100-101.

- Portugal / Galicia, 1993:

"OVNI atravessa barlavento algarvio. Não estamos sós?!?"; semanario Postal do Algarve, 2/12/93.

- Galicia, 1994:

(Ver referencias en "El enigma del meteoro imposible: las observaciones del 18 de enero de 1994 y el "cráter" de Cando", a continuación)

El enigma del meteoro imposible:

las observaciones del 18 de enero de 1994 y el "cráter" de Cando

En marzo de 1998, el servicio de noticias de la revista "Nature" ("Nature Science Update") abordaba el tema. En realidad, se limitaba a hacerse eco de un artículo recién aparecido en ["Meteoritics & Planetary Science"](#), publicación de la Meteoritical Society. Este último venía firmado por seis investigadores.

Repasaremos brevemente el desarrollo de la investigación al hilo de estas seis firmas.

Los dos primeros autores eran J.A. Docobo y su colaborador V. Tamazian, ambos del Observatorio Astronómico "Ramón María Aller" (Universidad de Santiago de Compostela), quienes se ocuparon del caso desde buen principio.

Aunque primeramente se habló de "estrella fugaz", enseguida se sospechó que hubo un "meteorito", a juzgar por algunos testimonios. A partir de los datos aportados por observadores casuales, los astrónomos reconstruyeron la posible trayectoria del fenómeno. Para ello contaron con la asistencia de Z. Ceplecha, reconocido experto checo en cálculo de órbitas de meteoros. Éste era el tercer firmante.

Las estimaciones realizadas situaban el fenómeno sobrevolando la provincia de La Coruña. Pero, sorprendentemente, venían a descartar la posibilidad de un meteoro. Aquí nació el desconcierto. *"De tratarse de un cuerpo cósmico, sería algo no descrito hasta la fecha, por lo que casi puede ser descartada esta hipótesis"*, se dictaminó.

Entretanto, el anuncio en la prensa de la búsqueda de un posible lugar de impacto dio sus frutos. Desde la localidad coruñesa de Cando notificaron la presencia de un extraño "cráter" que había aparecido meses atrás, quizá por la fecha de los avistamientos. No podía asegurarse que tuviera relación, pero lo

cierto es que se encontraba a apenas un kilómetro de distancia del punto de impacto previsto en los cálculos.

Pero el desconcierto iba en aumento y era inevitable plantear todo tipo de especulaciones. Resultaba que el "cráter" no era un cráter. Ni había evidencias de impacto ni se localizaba ningún material extraño en el lugar. Tampoco parecía tratarse de un deslizamiento de tierra.

Pronto se requirió la opinión de F. Díaz-Fierros, un autorizado edafólogo de la misma Universidad de Santiago de Compostela, y de Y. Onda, un especialista en deslizamientos de tierra en suelos graníticos, de la universidad de Nagoya (Japón). Eran las dos siguientes firmas que figuraban en el artículo de "Meteoritics & Planetary Science". Onda opinaba que la enigmática cicatriz en la ladera de la montaña podía tener relación con un complejo fenómeno de deslizamiento causado por canalizaciones del agua de lluvia bajo la superficie del terreno ("piping").

Esta era una de las alternativas que -una vez descartadas otras posibilidades- se había apuntado en un informe previo de Docobo y sus colaboradores, publicado por el Observatorio Astronómico "Ramón María Aller". La otra alternativa propuesta en esa ocasión era la de una bola de fuego -natural o artificial- capaz de producir un minitornado (a fin de cuentas, fuentes militares habían indicado que los radares no habían detectado nada). Para perfilar mejor esta posibilidad se acudió a R.E. Spalding, un científico de los Sandia National Laboratories (Albuquerque, Nuevo México). Esta era la sexta firma, la que cerraba la lista de coautores.

Precisamente, Spalding estaba considerando la hipótesis de que ciertas explosiones que se habían considerado como de origen meteórico

se debieran en realidad a la combustión en la atmósfera de enormes burbujas de gas metano procedentes de los fondos marinos -una hipótesis similar ya había sido planteada años atrás por el astrónomo Tom Gold, entre otros-. Por cierto, entre los sucesos para los que sugería esta posibilidad, se contaba el infausto accidente del vuelo 800 de la TWA, sucedido en Long Island, en el verano de 1996.

La influencia de Spalding se deja sentir en la explicación de conjunto propuesta en el artículo de "Meteoritics & Planetary Science", es decir, la explicación sugerida en caso de que avistamientos y huella estuvieran relacionados. El "cráter" pudo ser causado por una erupción de gases terrestres que, al interactuar después con la electricidad atmosférica, originaron la bola de fuego en movimiento que vieron los observadores.

Una explicación "simple"... pero -a mi entender- profundamente oscura y especulativa.

El comentarista que trataba el asunto en la nota de "Nature Science Update" añadía -en tono irónico, naturalmente- que el caso podría hacer las delicias de los aficionados a los "Expedientes X". ¿Había que fiarse de las autoridades militares cuando negaban que hubiera habido algún lanzamiento de misil? No se encontraron restos pero, ¿no podrían haberlos hecho desaparecer convenientemente durante los tres meses que transcurrieron hasta que se tuvo noticia del "cráter"? ¿Y qué hay de las visitas extraterrestres? -finalizaba-.

Ironías aparte, parece que la posibilidad de un ensayo militar (misil, arma de plasma secreta...) siempre estuvo presente en la mente de los astrónomos del observatorio coruñés. A título anecdótico podemos señalar que llegaron a solicitar que la investigación fuera subvencionada por el Ministerio de Defensa o algún estamento militar.

¿Qué puede pensarse, en definitiva, de las observaciones gallegas de enero de 1994 y del "cráter" de Cando?

En torno a este asunto, siempre he pensado que cabía la posibilidad de que, simplemente, nos encontráramos ante la historia de una imprudencia o de un desatino.

El propio J. A. Docobo terminó siendo de la opinión de que la cicatriz en el terreno debía ser un corrimiento de tierra sin relación alguna

con los avistamientos. Aunque, eso sí, se trataría de un corrimiento atípico, de gran interés para los edafólogos.

Ciertas enigmáticas peculiaridades del "cráter" ya hacían dudar. Antes comentábamos algunas, pero podrían citarse otras. No había testimonios generalizados del estruendo mayúsculo que habría acompañado un impacto o una explosión. No llovió el día de los avistamientos del fenómeno luminoso, pero sí cuando apareció la huella, desconociéndose la fecha exacta. Incluso habría discrepancias horarias.

De Santiago de Compostela nos llegó también otro sobresalto a mediados de los noventa.

En julio de 1996 cayó un bloque de hielo azul en la provincia de Lugo. J.A. Docobo inició una investigación del fenómeno, llegando a manifestar a los medios que era posible que nos encontráramos ante "*el acontecimiento astronómico más importante de los últimos años*".

En declaraciones a una emisora de radio, comentaba las extrañas propiedades del material conservado:

"Queda totalmente descartado que el fenómeno sea de origen atmosférico; la bola contiene materiales que no se fusionan en la Tierra. El azul no es tintura, son partículas muy extrañas que van depositándose en el fondo del hielo. Por supuesto, queda totalmente descartado que pueda ser un residuo de un avión, como algún detergente o líquido sanitario...".

¿Se trataba del "*primer trozo de hielo cósmico que caía sobre la superficie terrestre*"?

A finales del mismo año, hizo pública la conclusión de los análisis. El hielo, que se había formado con agua muy pura y un detergente habitual en las aeronaves, procedía de algún avión.

Rectificar es de sabios.

Valga como anécdota que algunos aficionados a los temas "paranormales" se resistían a creer que se hubiera tardado cinco meses en determinar que aquello era un detergente y preferían pensar que con el desmentido se intentaba ocultar algo...

Pero, volviendo al caso de enero de 1994, dejando a un lado la cuestión del "cráter", también hay algo que chirría en las conclusiones acerca de los avistamientos.

El artículo publicado en "Meteoritics & Planetary Science" fue escrito por expertos y recibió la bendición de más expertos. Todo y así, por poco que se reflexione, podemos preguntarnos: cuando se aborda el estudio de unas observaciones de lo que, a todas luces, parece un bólido y las estimaciones que resultan no sólo descartan que pueda tratarse de un bólido sino que apuntan a algo rarísimo, ¿no debería encenderse directamente la luz de alarma? Antes de dar rienda suelta a las especulaciones, ¿no debería pensarse más bien "qué datos o estimaciones de partida podrían ser incorrectos" o "dónde podrían estar fallando los cálculos"...

Los testimonios parecían vulgares observaciones de un meteoro: ¿qué tenían de especial? Según la reconstrucción de la trayectoria, el fenómeno volaba a una velocidad excesivamente lenta para ser un meteoro. Por otro lado, volaba a una altura demasiado baja. Y además podía deducirse que su brillo debió ser muy inferior al esperable en un meteoro, pues sólo fue observado desde un área geográfica relativamente pequeña.

Ahora bien, el cálculo de la velocidad se apoya en estimaciones de tiempo y de espacio. Estimaciones de tiempo dadas por los testigos, que han resultado ser muy heterogéneas y poco fiables en casos similares. Estimaciones de espacio que se basan en una reconstrucción de la trayectoria a partir de los testimonios. De nuevo la materia prima son los testimonios de los observadores...

¿Eran testimonios de calidad suficiente? Lo que sabemos es que se trataba de testimonios de observadores casuales. Es bien sabido de los expertos que la exactitud de los resultados puede dejar mucho que desear a menos que se disponga de registros fotográficos o en video.

¿Se disponía de un número suficiente de testimonios?

¿Los puntos de observación se extendían por un área suficientemente amplia como para obtener estimaciones con poco margen de error?

¿La distribución de los puntos era la apropiada?

Los observadores estaban situados en sólo 8 lugares diferentes (dentro de las provincias de La Coruña y Pontevedra). Según parece, el hecho de que los testimonios disponibles fueran tan escasos y algo dispares hacía que el resultado del cálculo variase bastante según cuál de ellos se omitiera. Por otro lado, el método de estimación de trayectoria utilizado hubo de ser modificado "debido a la relativa proximidad de los puntos de observación". También se consideró desfavorable que -a juzgar por los cálculos- el objeto resultara estar demasiado cercano a los observadores.

Y hablando de limitaciones de los datos de partida, hay otro detalle que llama poderosamente la atención. Si se marcan los puntos de observación en un mapa y se traza la trayectoria calculada, resulta que absolutamente todos los puntos de observación quedan situados a un mismo costado de la trayectoria (concretamente, al Este de la misma). Esta situación, ¿contribuiría a hacer los resultados más sensibles a posibles errores en los datos que suministraron los observadores? Parece que es así. En todo caso, no cabe duda de que si se dispusiera de testimonios procedentes del "otro lado", la reconstrucción de la trayectoria sería más fiable.

No sería pues descabellado contemplar la posibilidad de que se hubiera tratado realmente de un bólido, siendo erróneas las estimaciones debido a limitaciones en los datos observacionales de partida. En pocas palabras: no creo que pueda descartarse sin más que el fenómeno se encontrara más lejos (es decir, sobre el Atlántico, no sobre tierras gallegas), más alto y desplazándose a mayor velocidad de lo que indicaba la reconstrucción... En definitiva, la pregunta que queda en el aire es: ¿se habría tratado de un simple meteoro a pesar de todo? Quizá nunca lo sepamos.

Cuando alguien se pregunta por qué la Ciencia..., mejor dicho, los científicos, han de ser tan prudentes, debería pensar en situaciones como la que plantean estas observaciones gallegas y el "cráter" de Cando. Con casos así puede llegar a ocurrir -¿quién sabe?- que en lugar de avanzar a pasos agigantados hacia territorio inexplorado se esté pavimentando un camino hacia ninguna parte. El caso gallego era uno de los ejemplos que exhibía Spalding para respaldar su tesis de las explosiones de

gas. Más recientemente, un físico ruso, Andrei Yu. Ol'khovatyov, hablaba en estos términos de los hipotéticos "geometeoros" o "meteoros geofísicos", a los que suponía algún parentesco con el rayo globular:

"Hace apenas dos siglos, se pensaba que todos los meteoros tenían un origen terrestre, ya que "no pueden caer piedras del cielo". Los pocos que afirmaban lo contrario eran considerados herejes. Entonces se descubrió que pueden caer piedras de origen extraterrestre (meteoritos). El dogma anterior fue rápidamente olvidado, de modo que el péndulo osciló a la posición opuesta. Así nació un nuevo dogma que declaraba que toda "bola de fuego"/meteoro/bólido en el cielo tiene un origen meteoroidal y es causado por un pedazo de roca/hielo extraterrestre, etc. o, en su defecto, por chatarra espacial artificial.

Muy recientemente, el péndulo ha comenzado a moverse hacia la posición de equilibrio. Incluso se ha publicado un artículo sobre el tema en la revista astronómica Meteoritics & Planetary Science."

El lector habrá adivinado a qué artículo se refería.

Consultados recientemente (septiembre 2000), tanto J. A. Docobo como Z. Ceplecha han tenido la amabilidad de comentar su opinión actual sobre lo ocurrido en 1994.

En relación a los avistamientos y la huella, Docobo piensa que, probablemente, se trató de una curiosa coincidencia en el tiempo de dos fenómenos independientes. No cree que vaya a haber novedades. Considera que, como astrónomo, ya llegó hasta donde tenía que llegar y que deberían de ser los edafólogos quienes estuvieran interesados en la huella de Cando. Lamenta que no haya sido así.

Por su parte, Ceplecha opina que la explicación global que apuntaron en "Meteoritics & Planetary Science" (liberación de gases que se encuentran a alta presión a gran profundidad) podría ser incorrecta. En la línea de los hipotéticos "geometeoros" que mencionábamos más arriba, sugiere que el "bólido" y la huella pudieron deberse más bien a una enorme descarga eléctrica, un fenómeno similar al que se habría producido en Jerzmanowice (Polonia) el 14 de enero de 1993 (*). Señala que intentaron publicar esta nueva explicación en la misma revista, en una Carta a los Editores, pero les fue rechazada. Ceplecha considera que, gradualmente, se ha ido formando una imagen más coherente de estos extraños sucesos. Convencido de que, ocasionalmente, pueden observarse fenómenos con apariencia de bólido pero situados a muy baja altura, cuyo origen podría ser eléctrico, piensa que sólo queda esperar que se produzca algún nuevo ejemplo que esté mejor documentado.

Estos son los hechos y las opiniones. Las conclusiones definitivas deberán esperar...

NOTA: (*).- En el caso de Jerzmanowice (Polonia) del 14 de enero de 1993, se dispone de observaciones de un "bólido" (al parecer, con cielo cubierto [!]) seguido de una descarga eléctrica, que generó registros sísmicos y efectos en el terreno. Fragmentos de roca caliza fueron proyectados a decenas e incluso centenares de metros. Según Ceplecha, el suceso involucró una descarga eléctrica de desplazamiento lento rectilíneo. Otras dos descargas de menor intensidad se habrían producido en los 3 minutos siguientes.

Existe documentación sobre el caso, pero en polaco: "Przegląd Geofizyczny", Vol. XL, (1995), nº 4, pp. 335-407 (Komitet Geofizyki Polskiej Akademii Nauk).

REFERENCIAS:

- Galicia, 1994:

"El objeto luminoso del 18-1-94 y el suceso de Cando (Outes)" (J.A. Docobo, V. Tamazian, Z. Ceplecha y F. Díaz-Fierros); Publicaciones del Observatorio Astronómico "Ramón María Aller", Universidade de Santiago de Compostela, 1995.

"Investigation of a bright flying object over northwest Spain, 1994 January 18" (J.A. Docobo, R.E. Spalding, Z. Ceplecha, F. Díaz-Fierros, V. Tamazian & Y. Onda); Meteoritics & Planetary Science 33, 57-64 (1998).

"Did a methane burp down TWA800?"; Science Frontiers (Sourcebook Project, W. R. Corliss), nº 110 (marzo-abril 1997), p.3.

"Geophysical Meteors" (Andrei Yu. Ol'khovtov); <www.geocities.com/olkhov/gr1997.htm> (actualizado a 31/8/2000).

- Caída bloque de hielo, 1996:

"La lluvia de hielo azul" (Benigno Morilla); Año Cero, nº 80 (marzo 1997), pp. 70-72.

"Un trozo de hielo caído del cielo no era cósmico" (D. Cheda); La Vanguardia (Barcelona), 21 diciembre 1996.